

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El problema de la identidad.

Rigotti, Hebe.

Cita:

Rigotti, Hebe (2012). *El problema de la identidad. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/59>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/EQb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD

Rigitti Hebe

FACULTAD DE PSICOLOGÍA. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA.

Resumen

En este trabajo nos interesa repensar el problema de la construcción social e individual de la identidad. Se presentan diferentes posiciones teóricas respecto a la tensión discursiva que se manifiesta entre la dimensión individual y la social de la identidad. A su vez se presenta la necesidad de establecer una relación entre este concepto y las representaciones que estudiantes universitarios de la carrera de Psicología tienen sobre su experiencia de formación.

Palabras Clave

Identidad experiencia-de-formación-psicológica dimensión-social

Abstract

THE PROBLEM OF IDENTITY

In this paper we are interested in rethinking the problem of the construction of social and individual identity. It presents different theoretical positions with respect to the discursive tension that occurs between the individual and the dimension of the social identity. At the same time the need arises to establish a relationship between this concept and the representations that university students of the Psychology program have on their training experience.

Key Words

Identity individual social dimension.

Introducción

Este trabajo tiene un doble objetivo, por un lado nos interesa repensar el problema de la construcción social e individual de la identidad ya que en las sociedades complejas, los procesos de socialización se entrelazan con las trayectorias individuales mediante las que pretendemos aprehender la realidad social y por el otro la experiencia formativa de los estudiantes avanzados de la carrera de Psicología de la Facultad de Psicología de la UNC. Estas trayectorias individuales que están enmarcadas en una sociedad determinada van perfilando la construcción de la identidad, fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger y Luckman, 1988).

La dialéctica interno-externo es el proceso por medio del cual todas las identidades (individuales y colectivas) se constituyen. Ignacio Lewkowicz recupera en esta línea lo que considera como uno de los principales problemas de la encrucijada actual de las ciencias humanas: la articulación de las dimensiones que corrientemente se llaman individual y social. Y lo reafirma entendiendo que en las condiciones institucionales y epistemológicas del surgimiento de las psicologías y sociologías, la exterioridad mutua entre ambas dimensiones ha constituido una constante del desarrollo de ambos tipos de disciplinas. La asunción de "lo social" tuvo para este autor, tres modalidades de asunción distintas. En la primera versión, el lazo social es la multiplicación de los individuos. En la segunda, las

configuraciones sociales se ocupan como contexto particular que condiciona las posibilidades de realización de lo que es el mundo interno de los individuos. En la tercera, el peso de las condiciones socioculturales en la constitución psíquica de los individuos se acrecienta, se reconoce, se proclama, pero sin hallar los modos de articulación teórica pertinente: la relación se plantea en términos de influencia cuantitativa. "Desde el campo de las disciplinas sociales tampoco se ha resuelto el enigma..." (Lewkowicz, 2001). Este enigma se asienta sobre la dificultad de establecer diferencias o límites precisos entre identidad social e identidad individual.

Consideramos que podríamos intentar superar la tensión que se presenta entre lo subjetivo y lo social, recordemos que todavía aparecen intentos por negarla, esto ocurre por ejemplo cuando se define a la estigmatización social como un proceso a través del cual un grupo consigue proyectar un estigma sobre otro pero desde una clasificación que se sostiene desde un preconceito individual.

"Em Winston Parva, como em outros lugares, viam-se membros de um grupo estigmatizando os de outro, não por suas qualidades individuais como pessoas, mas por eles pertencerem a um grupo coletivamente considerado diferente e inferior ao próprio grupo. Portanto, perde-se a chave do problema que costuma ser discutido em categorias como de "preconceito social" quando ela é exclusivamente buscada na estrutura de personalidade dos indivíduos. Ela só pode ser encontrada ao se considerar a figuracão formada pelos dois (ou mais) grupos implicados ou, em outras palavras, a natureza de sua interdependência." (Elias, 2000).

Sabemos que cuando nombramos de una forma particular los conceptos estamos ya indicando el alcance del problema, indicando ciertos sentidos, así el mismo concepto de identidad, puede estar demasiado asociado a posiciones epistemológicamente orientadas por el positivismo que reduce el comportamiento a la serie de estímulos que determinan las respuestas. El estímulo la pone simplemente en marcha, en el comienzo de la acción está ya lo que va a hacer después. Y ese conjunto de disposiciones, que se traducen en acción será la organización de actitudes. Desde esta posición un acto social es una unidad de interpretación entre dos organismos.

Frederik Barth, en el texto "Los grupos étnicos y sus fronteras" (1976) menciona que cuando se habla de identidad étnica se va también en esa dirección: "Es común a todos estos sistemas el principio de que la identidad étnica implica una serie de restricciones respecto a los tipos de función que a un individuo le es permitido desempeñar, así como a los socios que puede escoger para realizar diferentes tipos de transacciones. En otras palabras, considerada como status, la identidad étnica está sobrepuesta a la mayoría de los demás status y define las constelaciones permisibles de status, es decir, de personalidades sociales que puede asumir un individuo con tal identidad. En este respecto, la identidad étnica es similar al sexo y al rango, en cuanto constriñe al sujeto en todas sus actividades y no sólo en algunas situaciones sociales definidas. Se puede decir

también que es imperativa, en cuanto no puede ser pasada por alto o temporalmente suprimida por otras definiciones de la situación. Las imposiciones en la conducta de una persona originadas en esta identidad étnica tienden a ser absolutas, y en las sociedades poliétnicas complejas, totalmente exhaustivas; tanto los componentes morales como las convenciones sociales se vuelven todavía más persistentes al cambio al agrupárseles en grupos estereotipados como características de una identidad específica.”

El esencialismo ensayó un modo de definir el qué de la identidad apelando a atributos fijos, individuales e inmanentes. Esta posición es cercana a la del materialismo empirista que busca reducir al nivel de lo biológico a la conducta del hombre. Como si pudiese tratarlo como un organismo que responde de acuerdo con sus necesidades. Sostenemos que no podemos desconocer que las necesidades no constituyen atributos inmutables de una supuesta naturaleza humana sino que están construidas socialmente, no podemos reducir a una naturaleza las necesidades ya que estas surgen como interiorización de determinaciones estructurales y elaboración psicosocial de deseos. Incluso las necesidades biológicas más elementales se satisfacen de manera diferente en las diversas culturas y en cada momento histórico (García Canclini, N. 1995). Los bienes, por su parte, destacan los significados sociales que las posesiones materiales tienen, señalando que además de sus usos prácticos, los bienes materiales sirven a los fines de hacer visibles y estables las categorías de una cultura.

El esencialismo tiende a reactualizar un debate que opone la naturaleza y la cultura. Este esencialismo sirve de base ideológica para el segregacionismo que, apoyándose en presuntas diferencias de “naturaleza” entre los hombres, divide la sociedad en entidades distintas, a menudo jerarquizadas entre ellas, y les atribuye características, un papel social o unos preceptos específicos. Según los criterios sostenidos para establecer estos aislamientos, aparece la posibilidad de hablar de sexismo, racismo, homofobia u otros tipos de segregacionismo.

Brubaker y Cooper nos advierten que la solución a este esencialismo no podremos encontrarla en un constructivismo, ya que no está claro porqué lo que es caracterizado como múltiple, fragmentado y fluido habría de ser conceptualizado como “identidad”. (Brubaker y Cooper, 2002). Incluso agregan que una gran heterogeneidad entre las posiciones reconocidas tienen como punto culminante o bien la igualdad a través del tiempo (fuerte o conceptos duros) o el rechazo de la idea de igualdad básica (débil o conceptos blandos), y clasifican a esta posición como de “constructivismo cliché”, en donde los conceptos suaves de identidad definiéndola como múltiple, inestable, en moviendo, contingente, construida y así sucesivamente. Estas clasificaciones múltiples corren el riesgo de volverse indicadores de actitud.

Hall por su parte, elige el proceso de sujeción a las prácticas discursivas y elige a la identificación en lugar de la identidad, por tratarse como un proceso en construcción continua, nunca terminado, que se afina en la contingencia y que una vez conseguida no anula la posibilidad de la diferencia. (Hall, 2003) Kevin A. Yelvington revela que “Un teórico brillante como Stuart Hall hace el mismo planteo antiesencialista de Gilroy cuando indica que “Las identidades culturales son los puntos de identificación, los inestables puntos de identificación o sutura, que se crean en el interior de los discursos de la historia y la cultura. No una esencia, sino un posicionamiento. Por lo tanto, siempre existe

una política de identidad, una política de posición, que no están garantizadas por una ley del origen’ no problemática y trascendental” (1990, 226). (Yelvington, 2003).

En su esfuerzo por recuperar el pasaje que realiza Foucault cuando pasa de utilizar el método arqueológico al método genealógico, reintroduce el problema del poder y la idea de que el discurso mismo es una formación reguladora y regulada, cuya entrada, queda determinada por las relaciones de poder que impregnan la vida social. Pero esta práctica discursiva no puede funcionar sin la constitución de sujetos y se sostiene de cómo se convoque a los sujetos desde las estructuras discursivas. Aunque creemos que quedan pendientes los mecanismos por los que el sujeto se identifica a esas posiciones, es decir cómo estos sujetos modelan, producen y actúan esas posiciones. Según Hall, hay la exigencia de pensar en las articulaciones, como relaciones de correspondencia no necesaria entre las prácticas discursivas y los posicionamientos subjetivos. (Hall, 2003)

Según Briones, esta exigencia iría en la dirección de pensar cómo estaría operando la tensión entre sujeción y subjetivación, es decir la mutua tensión entre interpelaciones y dispositivos que busca subsumir a los seres humanos en posiciones particulares, por un lado, y las subjetividades entendidas como anclajes de las formas de habitar o identificarse con esas posiciones. (Briones, 2006)

En esta dirección Hall, recupera una cita de Judith Butler en la que se advierte claramente cómo es necesario rescatar esa articulación no como una reiteración incesante de lo mismo, sino como “lo mismo que cambia”. En este sentido las identificaciones pertenecen a lo imaginario, son esfuerzos fantasmáticos de alienación, lealtad, cohabitaciones ambiguas y transcorpóreas que perturban al yo, son la sedimentación del “nosotros” en la constitución del yo, el presente estructurante de la alteridad en la formulación misma del yo. “Las identificaciones nunca se construyen plena y definitivamente, se reconstituyen de manera incesante y, por eso, están sujetas a la volátil lógica de la reiterabilidad. Son lo que se ordena, consolida, recorta e impugna constantemente y, a veces, se ve forzado a ceder el paso” (1993, Pág. 105)

Para el psicoanálisis la identificación es un mecanismo que está en un proceso de construcción pero, debemos resaltar que no se trata de una construcción elegida por sí mismo, sino en relación con otro que le preexiste y que lo determina en un conjunto de significantes que no son la totalidad sino que son un conjunto finito de significaciones, lo que indica que no es sólo lenguaje. La fase del desarrollo que Lacan llama “estadio del espejo” está ordenada a partir de una experiencia de transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen es decir que permite que el niño conquiste la imagen de su propio cuerpo. Forma total de su cuerpo que le es dado como una gestalt, es decir como una exterioridad cuya pregnancia es “más constituyente que constituida” por ser el niño todavía impotente desde el punto de vista motriz y dependiente en su capacidad de sobrevivir sin la ayuda del otro. La fase del espejo es, entonces, aquello que manifiesta el dinamismo afectivo por el que el sujeto se identifica primordialmente con la gestalt visual de su propio cuerpo (Lacan, 2002).

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el lactante prefigura para Lacan, lo que manifiesta “...La matriz simbólica en la que el yo se precipita en una forma primordial...” (Lacan, 2002). Pero para Lacan sólo es desde lo simbólico que puede

advenir la imagen ilusoria de completud, es decir simbólicamente lo podemos pensar como la pre-formación del yo, primera porque es una anticipación mental de lo que podrá disponer orgánicamente recién más adelante, es entonces una anticipación de una insuficiencia. Ilusión de identificación espacial que deja al sujeto presa de una identificación “enajenante”. Aquí podemos, con Lacan, ubicar un momento formador de la función del yo en “su captura imaginaria”, que proporciona la “función de desconocimiento” que será la ilusión más permanente del yo. Más adelante, en el texto “Discurso de Roma” destacará como las funciones del yo justamente, “el espejismo y el desconocimiento”. La identificación del niño con la imagen del espejo promoverá la estructuración del yo, será una imagen que “plena el yo, que hace a la ilusión de completud, su todo, que parece un uno” (Novotny de López, 1998), imagen que da la ilusión de totalidad con la que el niño se identifica dejando atrás a la vivencia de cuerpo fragmentado que hasta ese momento constituyó una fantasía que se corresponde con que el niño no perciba aún su cuerpo como una totalidad unificada, sino que lo experimente como algo disperso en el espacio e incoordinado desde el punto de vista motor (Lacan 2002). Entonces la identificación al espejo será sólo una ilusión necesaria pero no suficiente para la estructuración de un sujeto. Lo que se convierte en sujeto propiamente, se desarrolla mediante su inserción en el orden simbólico, momento en el cual el infante adquiere la habilidad de utilizar el lenguaje —es decir-, de materializar su deseo mediante el discurso. En Lacan el otro es al mismo tiempo el prójimo y todo el conjunto de sujetos que constituyen a la cultura y la sociedad. Este Otro es calificado por Lacan de Tesoro de los significantes, es decir, es de tal entidad que cada sujeto por separado recibe el lenguaje; desde el Otro es que el sujeto posee un lenguaje y es desde el Otro que el sujeto piensa (nadie piensa inicialmente desde su yo o desde su sí mismo, sino que lo hace a partir de lo que recibe por tradición desde el Otro).

Para finalizar este apartado, consideramos con Briones que no debemos adherir acríticamente a las teorías, que debemos deconstruir las certezas, para ubicarnos en la posición que nos obliga a “Arbitrar estrategias que posibiliten la tensión entre condicionamientos y agenticidad”.

Experiencia de formación de los estudiantes de psicología

En este trabajo nos nutrimos del proyecto de investigación del Doctorado en estudios sociales de América Latina, mención: socio-antropología de la educación cursado en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba donde nos interesa conocer la experiencia formativa de los estudiantes avanzados de la carrera de Psicología de la Facultad de Psicología de la UNC. Tenemos el interés por recuperar las dimensiones subjetivas de las prácticas, es decir reconstruir la historia planteada como trayectoria ya que hacerlo de este modo nos permite advertir los cambios que se producen, sosteniendo un enfoque en el que se ligan dialécticamente estructura e instituciones a la acción de los sujetos. Se trata de develar el contenido social de prácticas educativas de los estudiantes avanzados en la carrera de psicología, que creemos son resultado de complejas y múltiples determinaciones. Desde este enfoque procuramos sortear las miradas binarias respecto de la relación agencia – estructura y acceder, mediante la reconstrucción de las trayectorias sociales de los sujetos, a las múltiples modalidades y significaciones que construyen en torno a su experiencia formativa, considerándolas en relación con la multiplicidad de los contextos en el marco de los cuales aquella se configura.

Si buscamos conocer estos procesos consideramos que es importante describir a través de la propia voz de los protagonistas cómo se presenta su experiencia de formación subjetiva y entonces guiándonos por Dubet sostenemos que “Conviene, primero, definir la condición de estudiante como una experiencia juvenil. El estudiante es un joven que se aleja más o menos de su familia, que adopta un estilo de vida sometido a una serie de condiciones: el alojamiento, la ciudad donde estudia, la naturaleza de sus recursos, el tipo de sociabilidad que adopta, sus opciones ideológicas y políticas. Cuanto más masificada es la universidad, más diversificados son estos estilos de vida”. (Duvet, F)

Estos aspectos referidos a la atribución de sentidos, a la creación de significados y a las formas que los sujetos tienen de representarse el mundo, son elementos indispensables para pensar sobre los modos de ver, significar, vivir o vivirse como estudiante. Por su parte Achilli, ha precisado el concepto de experiencia formativa, según la autora, es “el conjunto de prácticas y relaciones cotidianas en las que se involucra el niño en determinados ámbitos — familiar y escolar— cuya modalidad institucional condiciona el carácter y el sentido que adquiere para otros y para él mismo los aprendizajes, o más correctamente, las apropiaciones que realiza. Tal conceptualización permite explicar simultáneamente las prácticas materiales en las que socialmente el niño participa, los procesos de significación que va construyendo, como los límites y posibilidades que cada ámbito institucional presenta como contexto.” (Achilli, 1999: 25).

Lahire (1997) ha puesto de manifiesto que el estudiante no sólo debe lograr su adaptación al mundo universitario sino que, además debe incorporarse a la subcultura correspondiente a la carrera elegida, desarrollando prácticas académicas en ese contexto. En otros términos, debe apropiarse de valores, códigos, rituales, modos de hacer y de pensar; el estudiante debe socializarse en una subcultura adquiriendo “por impregnación” sus códigos implícitos, sus valores y su concepción del mundo. Por otra parte, Labache y De Saint Martin (2008) ofrecen los resultados de una investigación que se centra en los sentidos y las prácticas que tienen los sujetos a lo largo de su vida. Para la interpretación teórica, recurren a los desarrollos teóricos de F. Barth y recuperan el concepto de frontera, desde el cual pensar las trayectorias de los sujetos de manera de acceder a la comprensión de la dinámica de los grupos sociales y además, porque las fronteras delimitan los contornos de los diferentes grupos sociales; porque habilitan espacios de intercambio entre grupos que se reconocen diferentes entre sí. Para las autoras, esta categoría es fértil para pensar las múltiples formas actuales de mantención y recomposición de la distancia entre los diferentes grupos sociales y entre los individuos. Desde esta perspectiva, la creación de fronteras es una construcción social permanente, que involucra fuertemente la actividad de los sujetos y, por tanto, enhebra “operaciones morales y cognitivas, prácticas y políticas”. Asimismo, y siguiendo a Bourdieu, sostienen que los procesos de construcción de fronteras sociales aluden a luchas y conflictos por la clasificación social. En los modos singulares que asumen estos procesos, esto es, en el marco de las trayectorias y experiencias vitales de los sujetos, la construcción y transgresión de fronteras se tornan inteligibles en el marco de una perspectiva que recupere las condiciones estructurales y, también, las disposiciones de los actores, sus experiencias educativas, ciertos acontecimientos desencadenadores poco previsibles y los contextos variables en los que estos actores se inscriben. Así, las fronteras son “prácticas vivenciadas, construidas y reconstruidas en el transcurso de las experiencias educativas y de las experiencias de ruptura”.

Es decir que nos interesa reconstruir el modo en que los estudiantes avanzados se vuelven profesionales de la psicología, como ha sido la experiencia de formación y aprensión del saber hacer psi y si lo han incorporado a su mirada, a sus opiniones, a sus elecciones, pero sin percibir el grado de construcción que tienen estas predisposiciones. Retomar para el análisis el concepto de identidad puede agregar un elemento crítico para entender los procesos formativos de los estudiantes de psicología.

Bibliografía:

- Achilli, E. (1999) *Práctica docente y diversidad sociocultural*. Rosario: Homosapiens.
- Barth, Frederik (1976) "Introducción", en *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE.
- Berger, P. y Luckman, t. (1988): *la construcción social de la realidad*. Buenos aires, Amorrortu.
- Briones, Claudia (2006) "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías", en *Tabula Rasa*.
- Brubaker y Cooper (2002) "Más allá de identidad", en *Apuntes de investigación n° 7*, Buenos Aires.
- Casillas, Chaín y Nancy Jácome (2007): *Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la universidad veracruzana* en la revista de la educación superior. *Estudios e investigaciones*. Méjico.
- Dubet, F. (2005) *Revista de investigación educativa N° 1*. Instituto de investigaciones en educación universidad veracruzana. Méjico
- Dubet, F. (2005, julio-diciembre). *Los estudiantes*. CPU-e, *Revista de Investigación Educativa*, 1. Recuperado el [1/2/10], de <http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/estudiantes.htm#>
- Elías, N. (2000) "Introducao", en *Os Estabelecidos e os Outsiders*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar.
- García Canclini, Néstor (1995) "consumidores y ciudadanos". México, ed. grijalbo.
- Hall y Du Gay (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Labache y Saint Martin; M. (2008) *Fronteiras, trayectorias e experiencia de rupturas*. *Educación y Sociedad*. Vol.29 N° 103. mayo/agosto 2008. Pag. 333-354. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal Sistema de Información Científica Redalyc* Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=87314210003>.
- Lacan, Jacques (2002) *escritos 1 siglo XXI* Buenos Aires.
- Lahire, B. (1997). *Les manières d'étudier*. Paris, La Documentation Française, coll. « Cahiers de l'OVE », 1997, 175 p., ISBN : 2-11-003682-6.
- Lewkowicz, Ignacio (2001) "Subjetividad adictiva: un tipo psico-social históricamente instituido"
- Novotny de López María Esther (1998) *Seminario dos. Ciec asociado al Instituto del Campo Freudiano*. Córdoba.
- Ortega, F. (2008) *Atajos. Saberes escolares y estrategias de evasión*. Miño y Dávila.
- Yelvington, Kevin (2003) "Dislocando la diáspora", *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 17, n° 52, 555-578.